

# EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO I--NÚM. 7

MÉXICO, FEBRERO 18 DE 1900.

Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

SUBSCRIPCIÓN MENSUAL FORANEA, \$1.50  
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, \$1.25  
Gerente: ANTONIO CUYÁS.



Sr. Secretario de Gobernación Don Manuel González Cosío,  
*ascendido á General de Brigada con fecha 12 del actual.*

## El Exterior

### Revistas Políticas y Literarias

#### 1.—En los Estados Unidos: costumbres impolíticas de los impolíticos. 2.—Patología Sud-Americana.

1.—La guerra civil ha estallado en el Kentucky! diríamos aquí al saber que dos partidos que en ese Estado de la Unión Americana se disputan el gobierno, se entreasesinan, se arman, gritan, luchan y se dirigen al Presidente McKinley para que les preste auxilio. El Presidente reúne a su consejo oficial y... no les hace caso.

Ni habrá guerra civil, ni habrá nada; en un momento dado, si no hay transacción, si el número de vidrios rotos, de puertas quemadas, de cráneos quebrados toma proporciones un tanto considerables, irá un poco de tropa federal, mantendrá el "statu quo," legisladores y "governers" se quedarán mirándose como perros de porcelana, y si la Corte de Justicia tiene algo que decidir, decidirá, y aquí paz y después gloria.

Nunca recomendaremos bastante la admirable virtud de los norteamericanos, de no apurar nunca el derecho, de no ir hasta al fin de lo que creen que les es debido, de presindir de lo que pueden considerar una prerrogativa política desde el momento que, tuerto ó derecho, interviene una decisión de autoridad facultada para ello. ¿Quién no tiene presente el celeberrimo caso de la falsa elección de Mr. Hayes que, en realidad, había sacado en 76 menos votos que el candidato democrático y que por una jugada de la mayoría republicana de la Cámara de Diputados, apareció con los votos requeridos?

¿Qué escándalo, qué gritería, qué aprestos de lucha, qué irritación contra la "infame superchería," qué preparativos belicosos! Aquí, poco más ó menos, por el mismo tiempo, estábamos envueltos en una terrible lucha civil, por la necesidad, de barrer con un gobierno civil cuyo reloj retardaba, en materia de progreso nacional, del que marcaba las aspiraciones del pueblo mexicano. Aquí la solución fué una revolución triunfante, allá una decisión de la Corte de Justicia, sugerida por los intereses del partido republicano, dió la razón á los defraudadores y todo el mundo se sometió.

2.—Aún no sale Sud-América del período anárquico, resultado del sistema español, que fué todo lo contrario de una preparación á la libertad y de las tremendas dificultades del problema económico, dos premisas que han hecho de la política ó arte de vivir del presupuesto, la sola industria nacional explotable y explotada por los grupos oligárquicos que se disputan el poder. Las noticias que de nuestros hermanos latinos tenemos, desconsuelan y comprimen el corazón; pero nos vemos, vemos nuestra suerte actual, nuestras esperanzas, nuestro pasado y no desesperamos.

No desesperamos; el cambio de productos entre inmensos grupos humanos, hoy apenas en contacto, apenas está iniciado y la demanda de los frutos tropicales crece sin cesar en los países templados por la latitud ó por la altitud; pensemos en que la ciencia antes de un cuarto de siglo, habrá matado la fiebre de los litorales atlánticos, y antes de medio siglo, la población habrá triplicado, si no por la atribución á los inmigrantes de tierras nacionales escasas en las tierras templadas, sí por el perfeccionamiento y la colonización de los "latifundia," á que tendrán que llegar á riesgo de atraerse una ley agraria sobre sus cabezas, los agricultores sud-americanos y los mexicanos también.

Pero entretanto, las cosas tienen por allá un triste cariz: Venezuela atacada de epilepsia política, engendra una guerra civil por medio de otra, y sin norte y sin guía, y sin otra bandera que la ambición, que ni es ambición siquiera, sino codicia brutal de los cabecillas, el grupo de la población que tiene bajo sus pies á un pueblo pasivo y desesperado, pero resignado, saqueado y sangrado impiamente, se divide en bandos que batallan sin cesar. En Colombia, el gobierno conservador y el buen sentido del partido liberal moderado, tratan de impedir las protestas arma-

das de los que están aburridos de no ser dueños del poder, y que frecuentemente es preciso someter a viva fuerza; esto, por desgracia, es necesario. Y ya lo hemos dicho, la paz es preferible á todo, porque es la condición del advenimiento del período industrial, y entonces las instituciones libres surgen del estado social y no bajan del estado mental de los legisladores y estas son las que perduran. Si se siente cierto crispamiento nervioso cuando se leen las crónicas de los homenajes oficiales tributados á un Arzobispo, porque trae de Europa un hueso de San Leandro, el enojo no puede ser contra un pueblo mal educado, (¿nosotros estamos muy lejos de esto?), sino contra un clero ignorante para quien no tiene lecciones la historia, y que funda su dominación no en el catolicismo moral, como el clero católico anglo-americano, sino en las supersticiones puramente. Ahora bien, el clero español é hispano-americano es, en esto, insensato, porque el sentimiento religioso que se alimenta con supersticiones, con las supersticiones desaparece, y las supersticiones, que son los parásitos mentales, ó desaparecen ó matan.

El Ecuador hierve en conspiraciones y se estremece, gracias á los pujos de los vencidos para volver á aquel desgraciado é interesante país, al régimen semi-teocrático en que vivía; nosotros ni podemos defender, ni nos podemos entrometer en la cuestión íntima de la política de estas Repúblicas; nos falta la información suficiente; pero este defecto queda compensado con la mayor facilidad que tenemos, viendo de lejos, de ver más claro el conjunto. Y ya lo hemos dicho, toda revolución armada que no tenga por objeto romper obstáculos supremos que impidan la entrada de un grupo humano en la vía de la civilización, no es legítima.

La paz, condición del progreso que en los pueblos americanos sólo puede ser obra del capital extraño, porque sólo ella puede darles seguridad, es preferible á todas las revueltas, á todos los programas políticos, que, por regla general, no son más que caretas de apetitos bastardos y de codicias brutales. El Perú y el Brasil forman en una escala más alta que las antiguas Repúblicas federadas del Norte de Sud-América. Todavía en ellas la generación que ha vivido de la revuelta y que disputa los puestos administrativos, á fuerza de pronunciamientos, está en pie y es vigorosa; todavía las presidencias parecen cuarteles generales y las administraciones campamentos; todavía el gobierno del Brasil vigila, revólver en mano, á los grupos monarquistas que usan este nombre de cierto prestigio popular todavía, para abrirse paso hacia el presupuesto y el abuso; todavía la política del "quítate tú para que me sienta yo" se resuelve en asonada, motines y luchas civiles, tanto allí como en el Perú, en donde á la tiránica, pero firme y enérgica administración del Dr. Piérola ha sucedido legalmente la del señor Romoña, hombre generalmente estimado, aún fuera de los círculos políticos, y que si adopta una conducta implacable con los revoltosos, y sumamente benévola para toda tendencia progresista, inaugurará una era definitiva para esa República llamada á gran porvenir.

Chile y Argentina están arriba; ya parecen libres de accidentes epilépticos, ya parecen, más la primera que la segunda, capaces de asegurarse un movimiento plenamente normal. En Chile hay hondos males sociales que remediar, es cierto; la oligarquía que es en realidad, el único gobierno normal en las sociedades humanas, necesita abrirse más, ser menos una casta, ser más un grupo director que explotador puro; esto es cuestión que el desenvolvimiento económico sumado con la educación general, resolverán lentamente; valía la pena de precipitar esta evolución, sería esta la honra del partido liberal chileno tan inteligente, de tan notable sentido práctico. En Argentina todo, naturalmente, está subordinado á la restauración del crédito que, á pesar de las grandes riquezas de aquellas privilegiadas comarcas, naufragó en 1884 á fuerza de inmoralidad, de mala fe y de avidez desapoderada. La administración del General Roca, seria y bien intencionada, comienza á recoger los frutos de un plan modesto y bien meditado, que permitirá á nuestros hermanos argentinos, que alguno ha llamado: los mexicanos de Sud-América, dar vuelta, por segunda vez en el curso de su dramática historia, al cabo de las tormentas.

A los impenitentes, á los impacientes, á los que no crean que, menos la honra nacional, hay que sacrificarlo todo á la paz, deberá la América del Sur, la apertura más ó menos lejana de un período de intervenciones extranjeras, en la forma que todos sospechamos y tememos, y que será, sin duda, un infortunio, pero que quién sabe, si á la remota posteridad, no parezca lo que la intervención francesa á los que aquí sintetizan, no sin juicio, su opinión en el célebre proloquio: "no hay mal que por bien no venga."

Justo Sierra

## El agotamiento intelectual.

Seguro estoy que más de cuatro de mis discretísimos lectores, han oído á algún literato de faz pálida y cabellos largos, expresarse así, con voz sepulcral:

—Los editores me matan; van á chupar mi jugo, el jugo de mi cerebro, como si fuese éste caña habanera, y cuando sólo reste el bagazo, un órgano atrofiado, inútil, me arrojarán de fijo al cajón de los desperdicios, ahí donde van los inválidos de la idea, los agotados, los dispersos!

Y el lector discretísimo, ó los lectores discretísimos, que lo mismo da, al cual ó á los cuales supongo compasivos y buenos, se separan del literato, murmurando: ¡pobrecillo! y acaso, acaso aplican á los editores sin entrañas, epítetos dignos de oírse: ¡tiranos!, ¡cruel!, etc., etc.

Sin embargo, á riesgo de contrariar la opinión de muchos de mis colegas y acaso, acaso la de muchos de mis amigos, voy á permitirme entrar en cierto género de consideraciones, á propósito del agotamiento intelectual, del "surmenage" (palabra nueva que ha tomado carta de naturalización en Francia y que empieza á naturalizarse en México), de la atrofia, y anexos.

Claro está que no intento analizar ni la significación ni la aplicación de tales vocablos; tarea semejante me llevaría más lejos de lo que quisiera; voy únicamente á manifestar cuál es generalmente el origen de ese coco de los literatos, y cómo en mi humilde concepto, no son los editores los principales culpables de que aquellas bestias feroces, que se alimentan de cerebros como pudiéramos nosotros alimentarnos de sesos de vaca, vivan y medren.

Empiezo por confesar que estoy absoluta, plenamente convencido de que la literatura, que antes daba "honor, más no renta," en los tiempos que corren en México, no da ni renta ni honor generalmente.

Esa ave de gayo plumaje y harpada lengua, va alicaída y triste por el mundo, y no porque sea un pájaro inútil, no; yo creo, que tan benéfico es á la patria un literato, un poeta, como un agricultor ó un mecánico, un artista ó un guerrero. Los más grandes acontecimientos de la humanidad han llegado á nosotros y conmovido nuestros corazones, merced á la magia del verso; la Iliada, el Antiguo Testamento, los libros santos de la India, los Evangelios mismos, ¿qué otra cosa son sino hermosos poemas, escritos por grandes poetas? Tirteo animaba con sus cantos á los hombres libres, para el combate. San Francisco de Asís poetizaba la virtud para hacerla amable. Chateaubriand buscó para reconstituir el cristianismo en Francia, corroído por la indiferencia religiosa, el lado poético, sublimemente poético de aquél.....

No es, pues, la poesía, no es, pues, la literatura, algo inútil por cierto. Si andan de capa caída entre nosotros, débese ¿quién lo duda? á que México empieza á vivir la vida de los pueblos libres; es aún un niño; fáltale al pueblo ilustración y, digámoslo de pasada, necesitamos por ahora más labradores que romanceros, más mecánicos que forjadores de décimas, más industriales que novelistas; no ha llegado aún la época del libro para nosotros; la cultura se mantiene en el seno de las clases distinguidas (y al decir distinguidas, no me refiero á los ricos), como antiguamente se mantenía en los conventos.

Confieso asimismo, que la mayor parte de los editores son barateros; tienen que serlo en un

país donde el periodismo lleva una vida anémica aún y delicada.

Pero también confieso y será esta mi tercera y última confesión, que ni la literatura ni los editores son los verdugos de los "plumitivos," que diría un amante de la galiparla; que la primera si no es una madre, no es tampoco una madrastra aquí: será cuando más una tía, y que á los segundos no debemos reputarlos unos Dioclecianos, unos monstruos policéfalos que por sus cien bocas chupan la savia de todos los literatos pobres, unos pulpos que aplican los tentáculos de su avaricia á todos los cerebros que piensan, hasta extraer la última esquirra de oro que contienen.

Bien, dirá el lector estimabilísimo, literato ó profano, niega en buena hora la causa, el efecto del agotamiento existe. ¿Quieres ejemplos? Ahí está X., ahí está Y., ahí está Z. ó mejor dicho, ya no están, ya no alientan, murieron en las brechas y han dejado sin pan á sus hijos, sin calor sus hogares... Rehabilita al pulpo; pero esconde antes los exangües restos que testifican su veracidad implacable....

Muy bien, amigos míos; el pulpo existe, vive la hidra, alienta el monstruo, sí; convengo en ello; pero ¿sabéis cómo se llama ese monstruo, esa hidra, ese pulpo?

Lo diré en infinitivo:

Se llama trasnochar, se llama beber, se llama... también morfina, éter, café, ajenjo... "su nombre es ¡legión!"

El cerebro es un manantial inagotable hasta que lo azolva la senectud, es un árbol que constantemente se desnuda y se recubre de frondas y de nidos, al cual nunca le falta el soplo de Favonio fresco ó de Céfiro suave, hasta que el invierno de la suma vejez lo arropa por siempre en su sudario blanco. Pero nuestros bohemios de ahora ciegan aquella fuente, secan este árbol antes de tiempo, debido á sus excesos. Matan la gallina de los huevos de oro....

Gladstone, un anciano glorioso, que vivió pensando, conservó octogenario, todo el vigor de su talento, todo el brillo de su inteligencia privilegiada; León XIII, otro anciano glorioso, versifica aún admirablemente en la lengua de Horacio y de Tibulo, durante sus ocios; Julio Simón escondía bajo el blanco cabello que coronaba su frente, prodigiosa fuerza intelectual; Humboldt, á edad avanzada asombraba al mundo con la grandeza de su sabiduría; Cantú ha muerto lleno de savia, como los cedros del Líbano, milenarios que abate el rayo.

¿Por qué, pues, nuestra juventud, arroyo de linfa vigorosa, que aún ve en el recodo de la floresta el manantial fecundo de donde vino, se agota cuando el Nilo y el Amazonas, el Tíber y el Bravo corren vigorosos á centenares de millas de sus fuentes límpidas?

Ya lo he indicado: porque esa juventud ama el exceso.

Esa juventud tiene á gala estar enferma; se

abreva con el ajenjo para ver surgir de las heces opalinas la musa pálida de Musset; se inyecta morfina para hallar estímulos ficticios; aspira éter para sumergirse en piélago de infinitas vaguedades; abusa del café para que sus nervios vibren hasta romperse, para que se encojan y tiemblen al menor ruido, como pequeñuelos azorados; quiere la vigilia perpetua para condensar más vida en menos tiempo; busca en los licores embriagantes excitaciones periódicas; violenta á la naturaleza que en sus mudas páginas le dice: "Yo hago estallar mis yemas cada primavera; sazonó mis frutos cada otoño, y en el invierno me embozo en mi jaique inmaculado y duermo: economiza tus fuerzas; la diaria labor exige el diario reposo!"

Violenta la naturaleza, sí, debilita su organismo; odia al método, se granjea la neurosis y luego sucumbe como mariposa, que apenas ha mostrado en el espacio la seda recamada de oro de sus alas.

Y la musa elegiaca llora durante un día sobre sus féretros, y exclama: ¡una víctima más! ¡una esperanza muerta en flor!

....En tanto el anciano, el octogenario prudente y sabio, asómase á la ventana de su gabinete de estudio, ve pasar el fúnebre cortejo y sonríe, (aquella sonrisa es de conmiseración y tristeza), y murmura esta sola palabra: ¡suicidio!

FROU-FROU.

## Consejo ejecutivo de la guerra del Transvaal.



1—Jacobus-Martinus-Andreas Wolmarans. 2—Francis-William Reitz, Secretario de Estado. 3—Schalk-Willen Burger. 4—Johannes-Hermanus-Micheil Kock, herido en Elandslaagte y muerto á consecuencia de sus heridas. 5—Petrus Jacobus Joubert, comandante general y Vice-presidente de la República Sud Africana. 6—Stephanus-Johannes-Paulus Krüger, presidente de la República Sud-Africana. 7—Pieter-Arnoldus Cronjé, superintendente de los indígenas.

En números anteriores, nuestros grabados han representado á los combatientes bóeros, aguerridos soldados con fisonomías de aldeanos, á quienes un patriotismo verdadero y una fe absoluta en sus derechos, están haciendo invencibles. Ellos son el brazo que verifica el exterminio;

nuestro grabado de hoy, la cabeza que dirige ese brazo: estos seis hombres agrupados al rededor del Presidente Krüger, son el alma de la resistencia puesto que forman el consejo ejecutivo bóero; el gobierno de la defensa nacional.

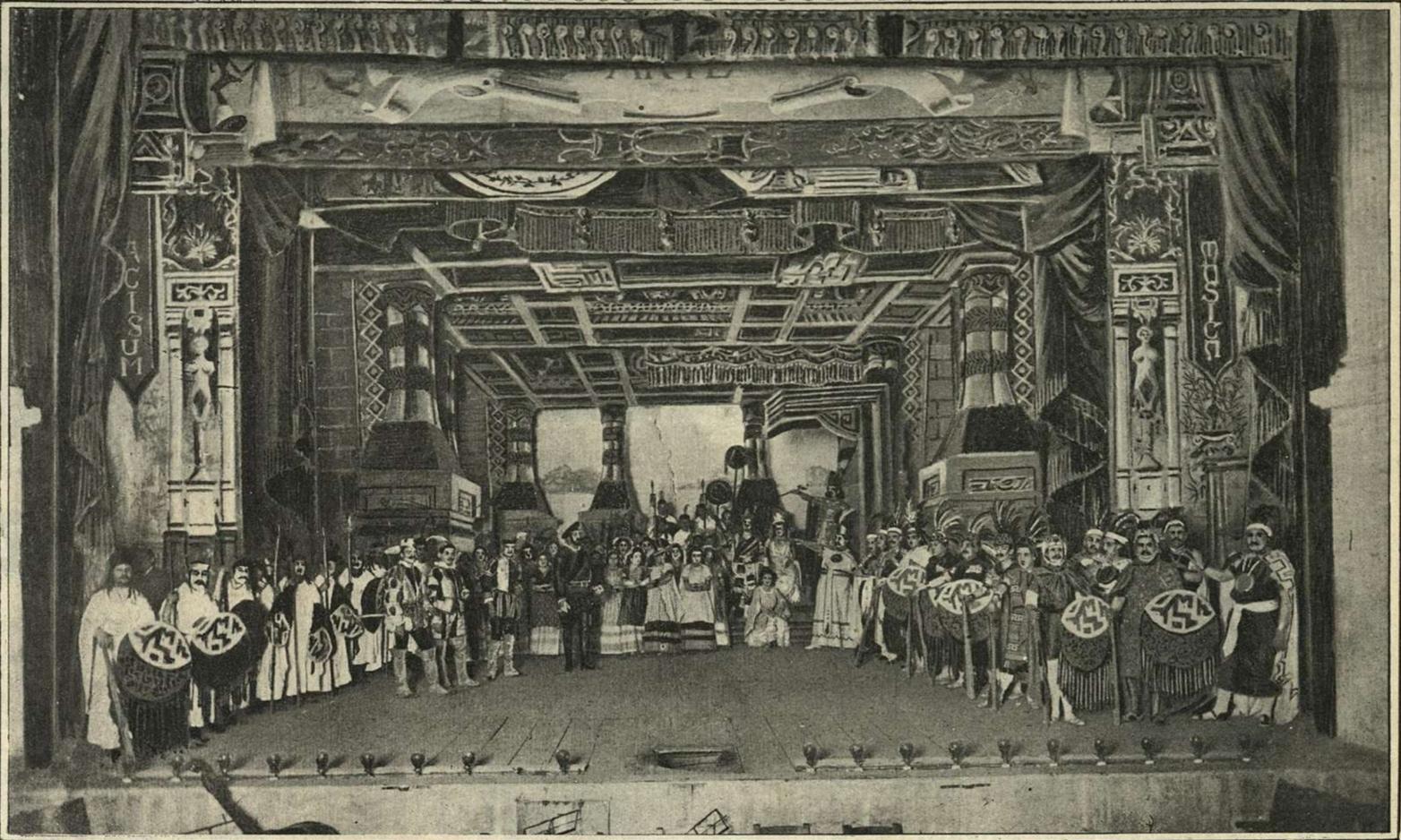
Nada los distingue de los guerreros que com-

ponen el ejército, ellos mismos son guerreros, pero más instruídos, más avisados y más al tanto de las necesidades políticas. Saben prever y saben obrar: cuántas naciones reputadas como más civilizadas que la República Sud-Africana, envidiarían tener tales jefes!

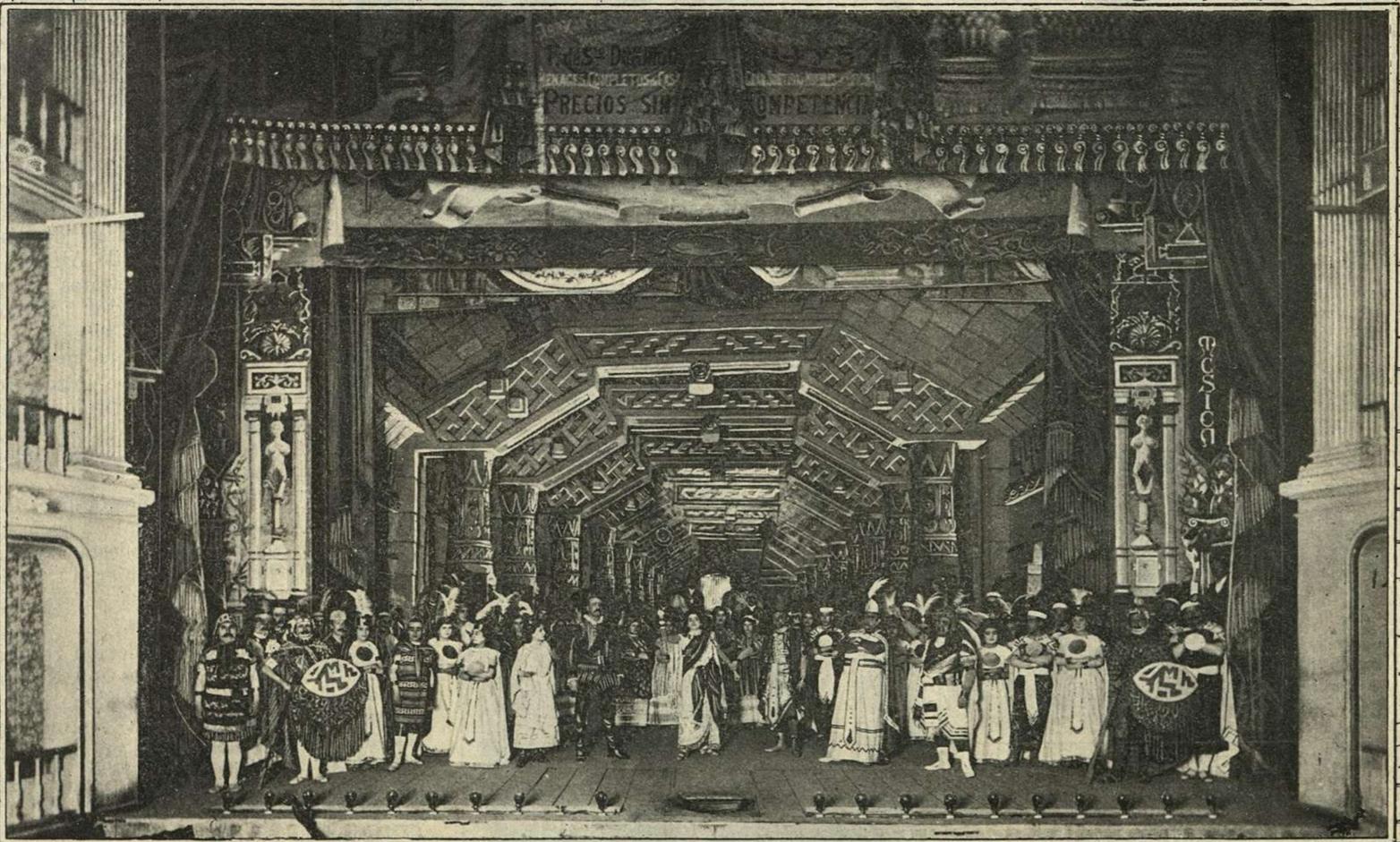


BAILARÁ CONTIGO?...Quadro de Corrado Kiesel.

# ATZIMBA



LA AUDIENCIA EN EL PALACIO REAL ACTO 1º



CONCERTANTE DEL FINAL DEL 2º ACTO

Fotografías tomadas á media noche por F. M. Stiffer.--Tercera Orden de San Agustín 3.



TIPLE SOLEDAD GOYZUETA  
"ATZIMBA"



TENOR EDUARDO LUJANI  
JORGE DE VILLADIEGO.



SR. RICARDO CASTRO autor de la música.



SR. ALBERTO MICHEL autor del libreto



SR. EDUARDO VIGIL me director y concertador



SR. MIGUEL GUTIERREZ director de escena



CABALLERO TIGRE



GUERRERO INDIO

## Atzimba y Cuauhtemoc.

Hace ya cerca de treinta años, asistimos llenos de emoción y de curiosidad á la primera y única representación del "Cuauhtemoc" de Aniceto Ortega, en el Teatro Nacional. Eran los buenos tiempos, la edad de oro de la ópera en México. Tamberlick, el rey de los tenores y el "lion du jour" de entonces, no había querido decir adiós al público entusiasta, que noche á noche lo aclamaba, sin interpretar una creación nacional, una ópera de autor mexicano.

En un salón aristocrático, entre una taza de té y una copa de Champagne, propuso á Aniceto Ortega, gran "amateur" musical, que compusiera algo, cualquier cosa, un acto lírico que él cantaría con gusto en su beneficio ó en el de Angela Peralta. Aniceto aceptó, pidió un libreto á alguno de nuestros egregios literatos, y en dos ó tres semanas libro, música, vestuario, atrezzo, todo estaba listo y el "Cuauhtemoc" fué estrenado y frenéticamente aplaudido.

¡Qué interpretación! Tamberlick hacía el papel de Cuauhtemoc, Angela Peralta representaba á su esposa ó á su amante, Gassier, el incomparable y el imponderable, á Hernán Cortés. En punto á propiedad escénica nada más podía apetecerse; Tamberlick había calcado su traje de un retrato de Moctezuma II que poseía Don Mariano Riva Palacio, y que los más autorizados "mexicanistas" habían encontrado de una autenticidad indiscutible; el traje de Angela Peralta, llevaba el "visto bueno" de Alfredo Chavero; Gassier había compulsado retratos y manuscritos para "vestir" el Hernán Cortés. ¡Y qué macanas, y qué tepoxnaxtles, y qué teocalis sangrientos, y qué ensayos esmerados y qué impecable ejecución!

"Cuauhtemoc" hizo furor; Ortega, que por tantos y diversos títulos lo merecía, se cubrió de gloria, y el público creyó por un momento, que había nacido la ópera nacional y entonó hosanas y aleluyas.

Treinta años después Castro surgía; como Cristo, su "Atzimba" nació si no en un pesebre, al menos en modesta y humilde cuna; pero los reyes magos vinieron á saludarla y á ofrecerle su incienso y sus ánforas perfumadas y sus homenajes sinceros.

Curiosa reflexión resulta de comparar esas dos obras, esas dos épocas y esos dos acontecimientos artísticos; reflexio que puede revestir las apariencias de un término geométrico y que expresáramos así: El progreso del arte teatral en México, la ejecución está en razón inversa de la concepción. O de otro modo, á medida que nuestros creadores más estudian, más aprenden y mejor conciben, encuentran menos elementos de interpretación y de transmisión al público de sus vastas creaciones. Después de la Ristori, María Guerrero; después de Tamberlick, Luján. Sólo en tauromanía y pelotarismo hemos progresado, puesto que al Estudiante han sustituido los Salazar, y que

después de Gaviño hemos admirado á Fuentes.

En cambio, qué abismo entre las creaciones de antes y las de ahora. Aniceto Ortega era inspirado, ardiente; pero romántico, melódico é italiano; su "Cuauhtemoc" estaba fundido en los moldes, entonces familiares, de "Lucía de Lammermoor" y de "Linda de Chameunix." "Cuauhtemoc" gorjeaba como un zenzontle y filaba la nota como una alondra; Hernán Cortés procedía por el método del "recitado," del "andante," del "allegro;" decía: Oh nobles "tlascaltecas" (porque jamás pudo decir tlaxcaltecas), con los mismos acentos é inflexiones con que Edgardo dice: Oh mía Lucía. La orquesta acompañaba con bajo fundamental "esta escala" y acordes "plaqués" de guitarra, y pareció una audacia infinita que en un momento dado, busquejara un jarabe tapatio para acompañar una danza de indios.

"Atzimba," es otra cosa; es el presente en contraposición con el pasado; es el hoy, tal vez el mañana, frente á frente del ayer; es música dramática de verdad, alegra el oído, conmueve el alma. La música se amolda á las situaciones, al carácter de los personajes, á la índole de sus caracteres y de sus pasiones. Villadiego es viril y apasionado; Atzimba tierna y semisalvaje; Perafán chispeante y soldadón; el Gran Sacerdote solemne y sanguinario.

El respeto al color local es completo y en sí religioso; Villadiego no canta en indio ni Atzimba en "español" y la marcha tarasca es una creación original, vigorosa, característica y típica. Y luego, cuánto derroche de ciencia, cuánta profusión de armonía, cuánta novedad contrapuntística é instrumental!

Si Aniceto Ortega era anticuado, como lo imponían el gusto y las tendencias de la época; Castro es modernísimo por el sentimiento, por la concepción y por la "fachara." Sus lágrimas no son de miel sino de acibar; sus sollozos no son fingidos sino reales; sus entusiasmos no son de aparato, sino que arrancan del corazón y llegan al alma.

Pero, seamos justos: con los actuales precios, merece elogio la empresa de Arbeu que monta piezas como "Atzimba."

Nuestro elogio, también, para Chole Goyzueta: ella ha hecho esfuerzos inauditos. Los demás artistas han hecho lo que han podido.

Pero no hagamos reproches, que serían injustos, dado nuestro medio y nuestras circunstancias; contentémonos con hacer justicia al músico y al libretista que supo crearle personajes y situaciones capaces de despertar su estro y dibujar versos á los que la armonía nada quita y de los que mucho toma.

Y formulemos, para concluir, un voto: que "Atzimba" llegue á tener intérpretes dignos de ella y escenario más basto, ya que no se puede pedir ni empresarios más baratos ni público más entusiasta. —Dr. M. Flores.



SR. LEANDRO DIAZ  
Hirepan-Guerrero.



SERVIDORA DE LA PRINCESA



2º BAJO SR. JOSE PAEZ



1º BAJO SR. LUIS PARRA  
Huepac -- Gran sacerdote.

# ATZIMBA



EL CAMARIN DE LA PRINCESA ACTO 1º



LA "YACATA" ACTO 2º

Fotografías tomadas á media noche por F. M. Stiffer.--Tercer Orden de San Agustín 3.

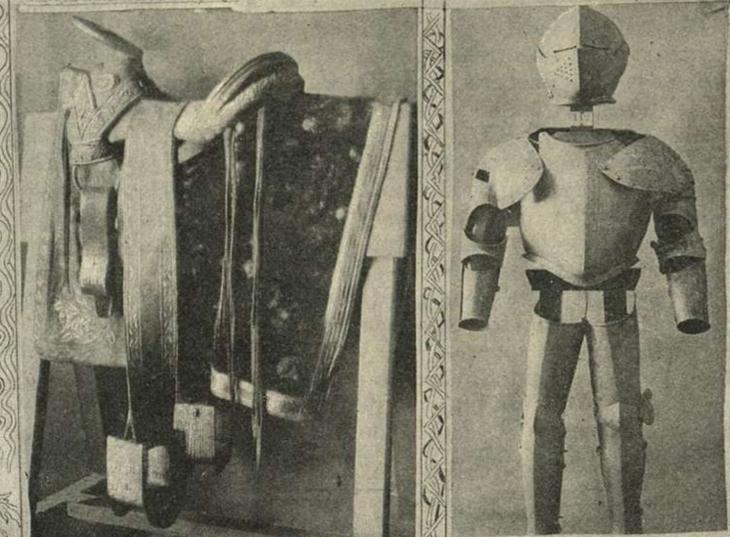
# SALONES DE HISTORIA PATRIA EN EL MUSEO NACIONAL



Plano de la Ciudad de México en el siglo XVIII.



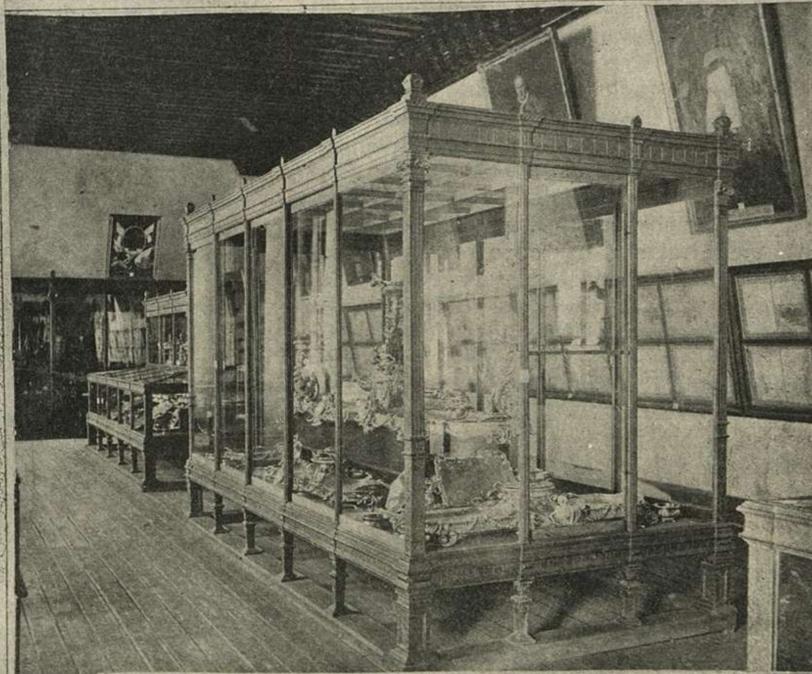
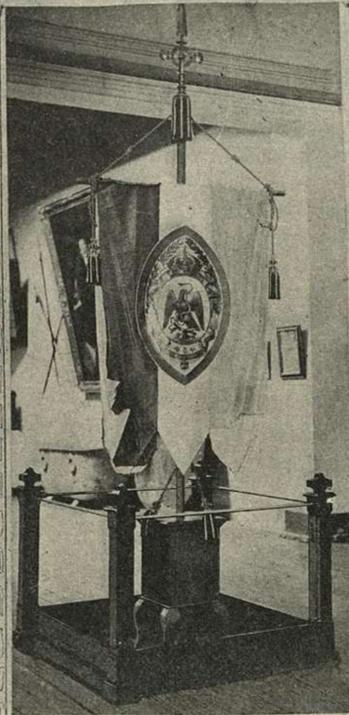
Estandarte de Hernán Cortés



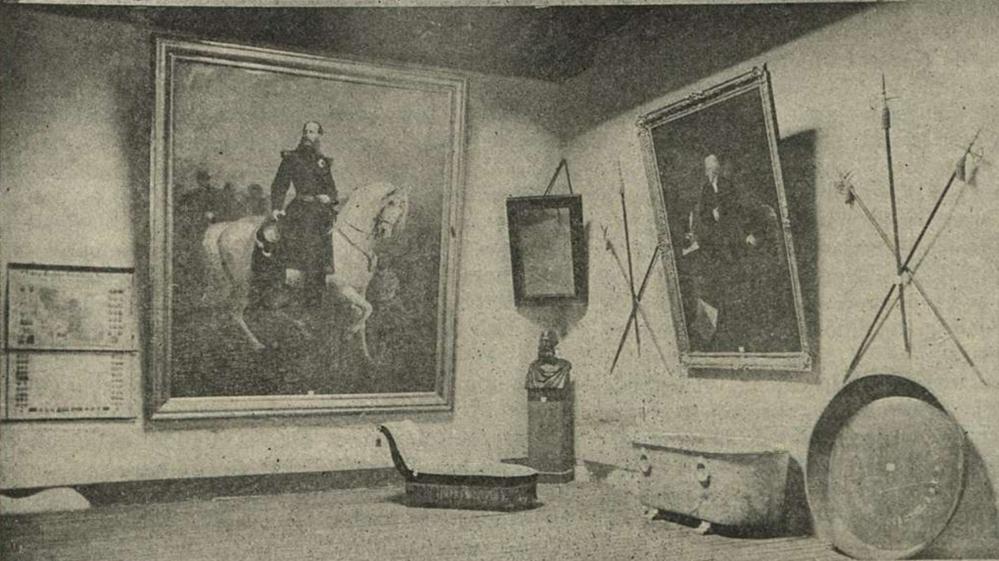
Silla de montar de Maximiliano. Armadura de D. Pedro de Alvarado



Estandarte que usó Hidalgo al proclamar la Independencia. Estandarte de la orden de Guadalupe



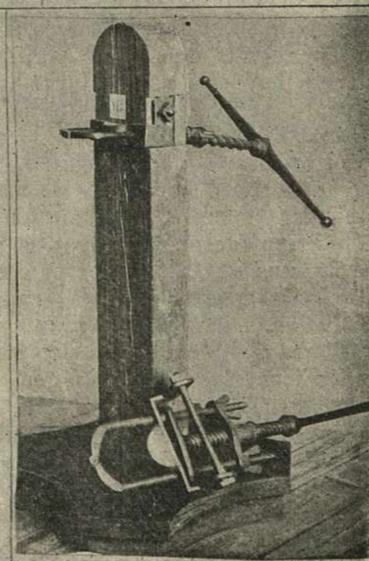
Vajilla de lujo del Archiduque Maximiliano.



Recuerdos del llamado Imperio. Retrato ecuestre y de busto de Maximiliano, chaise longue, vañera de Carlota



Sillon, estola y bufanda de Hidalgo



Instrumento que se empleaba para castigar a los criminales

# NUESTRA MÉTROPOLI



## El Museo Nacional.

Dijimos en nuestro anterior artículo sobre el Museo Nacional, que habíamos de ocuparnos más concretamente de las curiosidades que encierra. Vamos á empezar con los salones dedicados á la Historia Patria, desde la Conquista hasta nuestros días.

Cuatro son los principales salones de la sección á que vamos á referirnos y todos se encuentran en el primer piso del magnífico edificio que ocupa el Museo.

Llama desde luego la atención, en el primer salón, la reconstrucción en madera de dos soberbios ejemplares de la arquitectura auctóctona, especialmente la del gran templo de Cempoala, cuyo grabado hemos dado ya. Esas reconstrucciones son el fruto de minuciosos trabajos de distinguidos arqueólogos que se sirvieron de las ruinas hoy existentes como base de su tarea reconstructiva.

Las paredes de ese salón se hallan cubiertas por los retratos al óleo de todos los vireyes de la Nueva España, desde Mendoza hasta O'Donojú. En los cuadros hállanse también, los escudos heráldicos de aquellos nobles señores que en nombre de los Reyes de Castilla administraron y gobernaron á la colonia tal vez más pingüe de América. Interesante por demás es el espectáculo que ofrece esa galería de retratos, que á más de su interés intrínseco, ofrece una gráfica enseñanza de la indumentaria durante los siglos XVI á XVIII. Del justillo aterciopelado de Mendoza al bordado uniforme de O'Donojú, hay toda una etapa de la historia humana, y ambas prendas simbolizan toda la evolución que sufrió nuestra patria en su período de vasallaje.

Hoy los vireyes, desde sus dorados marcos, miran con la impasible é inexpresiva serenidad de la pintura á todo el México nuevo, emancipado de hecho y de derecho, de cuerpo y de espíritu, que va á sonreírse de la ceremonia, de sus actitudes y de lo adusto de sus ceños. El público se detiene ante tal ó cual retrato, de cuyo original tiene más claras noticias: ante Mendoza y Velasco, los organizadores; ante Revillagigedo y ante la faz volteriana de Bucareli. ¡Cómo no ha de conocer á estos últimos—cuando hay quien se los señale—si tenemos una calle de Revillagigedo y un paseo de Bucareli!

En cambio, el hombre de letras halla, ante aquellos retratos, un vasto campo de evocación histórica.

En el segundo salón aparece desde luego, el retrato del Conquistador D. Hernando Cortés que, á decir verdad, desiluciona á todas aquellas imaginaciones enardecidas para las cuales un gran capitán y un gran conquistador tiene que ser, forzadamente, un Adonis. D. Hernando ni tuvo sello de fiereza viril, ni aspecto bélico, á juzgar por el auténtico retrato del Museo Nacional.

Muy cerca hay varias armaduras de conquistadores, una de las cuales se atribuye al uso de Don Pedro de Alvarado, porque sobre la coraza tiene grabado el nombre de aquel capitán.

Interesantes son dos aparatos de madera y hierro, para "dar garrote," que se encuentran en este salón y que fueron utilizados en muchas ejecuciones de reos durante la época colonial. Por lo visto, el tétrico aparato se ha escapado á la general evolución de la mecánica, pues los "garrotos" ú "horcas" que se hallan en nuestro Museo Nacional son idénticos á los usados aún en algunas comarcas de España.

No ha sucedido lo mismo con los baúles, pues los que se encuentran en el Museo y que son ejemplares de la industria española del siglo XVII, distan mucho de parecerse á los que hoy se estilan. Aquellos son pesados y primitivos, pero tienen el mérito de lo antiguo, y más de un artista moderno diera por ellos buenos doblones, aunque no fuera más que para que le sirviesen de guardatrapos. ¡Quién sabe á quién pertenecerían, quién sabe quién los habrá traído á Nueva España! Yo me complazco en

figurarme que guardaron ropa de mujer, ropa oliente á ambar, de alguna dama linajuda que vino tras el marido ó de alguna linajuda pecadora que vino tras el amante. . . . ¡Pero quién sabe si sólo habrán guardado los paliacates de algún virrey acatarrado!

Los espejos que ornán los muros—obra del siglo XVIII—no tienen nada de particular en cuanto á mérito artístico, pero sí poseen el misterioso atractivo de que en sus lunas "se miraron rostros que ya no son. . . ."

Confieso ingénuamente—y creo que lo confesarán también todos aquellos que visiten el Museo por simple curiosidad y no por afán de estudio—que las dos salas anteriores que, como hemos visto, guardan curiosidades pertenecientes á la época colonial, no me interesan tanto como las que siguen, que se refieren á México independiente y que de manera elocuentísima nos recuerdan las cruentas luchas necesarias para la consolidación de nuestra nacionalidad y evocan el recuerdo de hombres-titanes que dieron sus energías y hasta su sangre por crear y legarnos la felicidad nacional de que hoy disfrutamos.

Parece que en esas salas mora algo de esos hombres: en las ropas que de ellos hay allí, parece que ha quedado guardado su perfume de héroes y de grandes, como perdura el perfume de las rosas marchitas en las cajitas "color de oro" que han guardado los recuerdos del amor.

Toda nuestra historia está allí.

Un estandarte tricolor—¡pero cuán marchitos sus colores!—recuerda el pseudo-imperio del Archiduque Maximiliano. Lleva por lema, alrededor del águila coronada, esta inscripción: Equidad en la Justicia. Es el estandarte de la extinguida Orden de Guadalupe. Y ante la mirada de la mente, surge un cuadro desbordante de brillo y de color: los caballeros de la Orden, terciada la banda verde, van en procesión á la catedral á celebrar un "Te-Deum" por el desastre último que han sufrido los patriotas republicanos que, hambrientos y ensangrentados, pugnan por arrancarle al águila nuestra la áurea corona imperial que tortura sus sienes indómitas. El estandarte surge por sobre las cabezas de los caballeros y el Gran Maestro de la Orden, Maximiliano, eleva al cielo azul sus azules ojos y dá gracias á la Providencia que por un momento ha permitido que la Usurpación triunfe sobre el Derecho. Hoy el estandarte es objeto de curiosidad en un Museo y el Gran Maestro duerme el sueño eterno en las imperiales y reales criptas de la Catedral de San Esteban. . . .

Y á poco andar nos encontramos con un gran retrato del Archiduque, á caballo, en soberbio torcillo, saludando á un pueblo imaginario y seguido de generales de gran piocha y gran aparato. Es bello el Archiduque, fríamente bello, con su tez de leche y rosa y sus barbas de oro. Yo concibo que las damas se hayan enamorado de él y le hayan defendido. ¡Joven, hermoso y con el prestigio de cien generaciones de realeza! Al decir de quienes conocieron al Archiduque, el retrato ostenta buen parecido; artísticamente, no pasa, empero, de ser una medianía. Airosa la actitud, pero amanerado el dibujo y sombrío el color. El colgante y clásico bello de la casa de Hapsburgo, una vez más aparece más propicio al beso que al mando.

Por bajo de un retrato, azás ingenuo, del Corregidor de Querétaro, Sr. Domínguez, yacen una tina de mármol y un canapé, que sirvieron á la Archiduquesa Carlota, cuando era joven, bella y se creía Emperatriz.

Y á dos pasos, una humilde cama de bronce, cual puede tenerla cualquier hombre de mediano pasar, pero exornada con las armas de la República, evoca el recuerdo del Benemérito de las Américas. En esa cama exhaló su último suspiro el Gran Patriota, en la noche del 18 de Julio de 1872.

La cama está cubierta con la bandera nacional que ondeó frente al Convento de la Rábida, en España, en el año de 1892, con motivo del festival en celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América.

No es sólo la cama, la que recuerda al Gran Juárez. Están ahí su banda presidencial, sus anteojos, algunas prendas de ropa y la mascarilla que ostenta algunas venerables canas del Inolvidable.

En un marco de cristales, puede verse la pluma con que fué firmada la Constitución de 1857, así como la carta autógrafa que garantiza su autenticidad.

En enormes escaparates de cristales se puede contemplar la vajilla de gala que sirvió al Archiduque. Es de plata maciza y cada una de sus piezas lleva grabada una M entrelazada con una I latina, que probablemente han de significar: "Maximiliano I." La corona imperial se ostenta sobre cada monograma.

Dícese que Maximiliano empleó muchos días para determinar la forma que había de darse á ese monograma, ideándolo entre las mil preocupaciones que le asediaban cada vez que se trataba de algún asunto de ceremonia, de aparato ó de etiqueta, y que jamás le asediaron cuando se trataba de resolver puntos de vital importancia para su deleznable Gobierno.

De las piezas de la vajilla la más notable es, sin duda alguna, un centro de mesa de gran tamaño, adornado de amorcillos y de otras figuras alegóricas.

Y de nuevo surge la evocación: la mesa desborda de alegría, como las copas desbordan de Champaña; se oye á lo lejos el rumor de la mazurka que se baila en el gran salón de Embajadores, y en torno de la mesa hay derroche de aparato: deslumbran los bordados de las casacas chambelanescas y las amplias crinolinas de las damas entonan coros de frú-frús. A la armoniosa música del habla de Cervantes se unen ríspidos clamores alemanes y melosas frases de la lengua de Galia. El Emperador lleva á sus labios su copa, olvida por un momento la espada de Damocles que tiene suspendida sobre su cabeza, se siente feliz, se le figura encontrarse en su querido Miramar, arrullando sus ensueños poéticos las azules ondas del mar veneciano. . . . Bazaine sonríe y se tira de la barbilla, dice galanterías á las damas y se acuerda de Napoleón y de Versalles, sin presentir siquiera el negro aletazo que la desgracia ha de dar en breve sobre su frente dentro de los sombríos muros de Metz. . . .

Todo eso han visto, con ojillos lisos y apagados, los amorcillos que exornan el centro de mesa que presidió los banquetes del "Príncipe Barba de oro."

Forman contraste con tan espléndida vajilla unas humildes piezas de cristalería que pertenecieron al otro Emperador fusilado, á Iturbide, cuyo retrato está pintado en los cristales. Esas piezas no fueron testigos de tan grandes suntuosidades como las otras: servirían para tomar los vinos calientes durante los caseros "tresillos" que organizaba el último de nuestros libertadores, último cronológica y sociológicamente.

Cerca del pequeño escaparate que guarda los recuerdos de Iturbide que acabamos de citar, se encuentra la silla de montar que usaba Maximiliano cuando fué aprehendido en Querétaro. Es una silla "vaquera" cuyo fuste ostenta una forma que há tiempo ha pasado de moda. En torno de la "cabeza" miranse huellas de rozaduras de lazo, pero es seguro que no proceden de las archiducuales manos, pues Maximiliano sólo llegó á nacionalizarse por fuera, en la silla vaquera y en el sombrero ancho. Sus blancas manos más eran hechas para acariciar bellezas femeninas y para tañer poéticas liras, que para lazar potros brutos y becerros en brama. Es fama que el Archiduque sabía galantear muy bien á las damas y nos consta que hacía versos, aunque malos. De sus cualidades de equitación, no hay crónicas.

Entre tantos recuerdos de ambos imperios, está un trozo de madera: un pedazo del árbol contra el que fué fusilado el ilustre Melchor Ocampo. Y su austera silueta de patricio y de reformador opaca las brillantes de los Emperadores.

OSCAR HERZ.

# Penas

Jóvenes eran las dos; más el cabello de la mayor era blanco, y su rostro indiferente y frío semejava el de una estatua marmórea. el rostro de la otra estaba surcado por lágrimas; eran tristes sus grandes ojos azules, y la boca revelaba una patética languidez.

Cuando el crepúsculo murió, la más joven inclinóse hacia los encendidos leños, y estremeciéndose, extendió las manos ante la chimenea, creyendo calentar con aquellas brillantes llamas, el frío de su corazón. Cuando no pudo ya soportar el si-

joven, quizás más joven que tú. Ignorante de las cosas de la vida, sólo pensó en que jamás podría renunciar á su bebé; en que moriría ella también cuando él estuviera lejos de su vista. En su angustia no tuvo más que orar, y Dios fué bueno, pensó ella, porque el niño vivió. Pocos años después, su bebé se convertía en un robusto, alegre y cariñoso joven; y la madre no dejaba nunca de arrodillarse para dar gracias á Dios por la vida de su hijo. Pero llegó un día en que Satán y todas las furias parecieron desencadenarse... un día en que el sol se escondió tras de las nubes para no brillar otra vez... El joven, el hijo adorado, había abandonado el hogar, había huido... y el corazón de la madre quedó roto... roto; su fé huyó también; su vida no fué sino algo ya inútil, arruinado... Algún tiempo después, el hijo volvió á donde su madre estaba, pero no á su hogar, porque un gran tropel de gente, alegre por su vuelta, hízolo su presa,



lencio que reinaba en la estancia, volvió el rostro hacia su amiga sentada tranquilamente á su lado:

—Oh!—exclamó—¿por qué no hablas? ¿No ves que mi corazón está roto... roto...? ¿Por qué Dios ha sido tan cruel? ¿Por qué me quitó mi niño? El era mi vida, mi todo; era mi regocijo y hubiera alegrado todos mis años venideros... No; no me hables de fé. ¿Cómo puede tenerse fé cuando al primer soplo muere toda esperanza, toda felicidad!... Tú... tú no puedes comprender... tú, tan fría, tan altiva... ¡oh! nunca has sufrido! Tú no puedes saber....

Entonces su amiga se inclinó, y aunque sus ojos estaban llenos de piedad y de lágrimas no desbordadas, sus manos, firmes, no temblaron cuando atrajeron hacia sí á la joven.

—Escucha,—dijo—voy á contarte una historia, la historia de una mujer que conocí, de una mujer cuya vida, como la tuya, fué toda amor, luz y felicidad. Su existencia había estado libre siempre de inquietudes y pesares. Pero un día, las nubes comenzaron á amontonarse. Su niño cayó enfermo, y todos aseguraronla que moriría. Ella era

llevóselo, púsole un nuevo vestido... un vestido rayado, después una cadena á su pié, y...."

Pero su interlocutora interrumpiéndole:

—¡Calla!—suspiró mas que dijo—no acabes; ¡oh! yo no sabía....

Y levantándose, llegó hasta la mesa donde se desmayaban grandes ramos de blanquíssimos lirios; arrastró hacia sí las flores y hundió el rostro en ellas, á la vez que, con temblorosos labios, murmuraba una plegaria de gracias.

Una débil llama surgida del moribundo fuego, puso en los lirios, un toque de oro fingiendo á la vez un nimbo en la cabeza de la joven quien, de la penumbra de su dolor, acababa de ver brotar un nuevo rayo de esperanza, de amor y de fé....

Mientras que su amiga, silenciosa y grave, sentábase allí entre la sombra, pensativa, inmóvil, con el rostro oculto entre sus manos....

*Katherine Black.*



## El Señor Gral. Don Manuel González Cosío.

Bien conocidos los relevantes méritos del actual Secretario de Gobernación, no intentamos hacer su biografía, ni sería posible dar idea, en tan breves líneas, de los importantes servicios que ha prestado á la Patria, como militar y como civil luchando en los campos de batalla, cuando así lo requerían los males que afligían á la Nación y desempeñando después, con talento y laboriosidad puestos de importancia en la Administración Pública.

Premio á esos méritos militares ha sido el ascenso á Gral. de Brigada del Ejército Permanente, que por acuerdo supremo, se dictó á su favor, con fecha 12 del mes en curso.

Su carrera militar se inició en una de las épocas más aciagas para el país: el año de 54 obtuvo el grado de Subteniente de Infantería, al salir del Colegio Militar, y en el período transcurrido hasta el 64, su valor, sus aptitudes y el invariable cumplimiento del deber, le habían hecho ganar el grado de General Coronel, que fué en el que lo encontró el último ascenso.

En aquellas luchas, en aquella vida de constantes riesgos y fatigas, fué donde demostró sus méritos de patriota el Señor General González Cosío, que se batió bizarramente en 1860, en las acciones de Peñuelas, Silao, Guadalajara y Calpulálpam, que fué un triunfo para el Gobierno Liberal.

En 1861, hizo la campaña de la Sierra de Xichú, concurriendo al hecho de armas de Cadereyta, y Márquez, que terminó en la acción de Jalatlaco.

En 1863, se halló mandando el importante punto de Santa Inés, en el sitio de Puebla.

En 1867, con el carácter de Cuartel Maestre de la brigada que defendió Zacatecas, contra ataques de fuerzas imperialistas, contribuyó á cubrir la retirada del personal del gobierno de la República, salvándolo de ser capturado por Miramón.

Premio á sus méritos civiles, es el puesto de Secretario de Gobernación, con que lo honró el Jefe del Ejecutivo en el año de 1895 y en el cual permanece hasta el presente. Ha desempeñado puestos de tanta importancia como estos: Diputado al Congreso de la Unión; Visitador General y Jefe de las fuerzas de Zacatecas; Diputado á la Legislatura de la misma Entidad; Magistrado del Supremo Tribunal de Justicia, del Estado; Gobernador Constitucional del mismo; Diputado y Senador en varios períodos, habiendo presidido la Cámara al tratarse asuntos de importancia. En 1886 se hizo cargo de la Presidencia del Ayuntamiento de la ciudad de México, y en los cinco años y medio que permaneció al frente de puesto de tanta importancia administrativa, quedaron comprobadas sus aptitudes con las notables mejoras que en todos los Ramos Municipales se llevaron á cabo.

Entre estas se encuentran las siguientes: construcción de Mercados apropiados á las necesidades de la ciudad; perfeccionamiento del servicio de aguas; creación de nuevos jardines públicos; reglamentación del servicio de Rastro y sobre todo, consagró especial y fructuoso cuidado á los negocios hacendarios, habiéndose tratado en su tiempo el Empréstito Municipal de Lóndres, que tan bien se ha empleado en su mayor parte, en la magna obra del desagüe del Valle de México, y también en su época se establecieron las bombas de S. Lázaro.

Como Ministro de Comunicaciones y actualmente como Secretario de Gobernación, sus iniciativas y su buena voluntad para secundar los actos del Gobierno, se han traducido en obras y disposiciones de las más útiles y acertadas, que no necesitamos comentar; basta enumerarlas: aumento de la red telegráfica, con especialidad hacia la frontera de Guatemala en época en que se ventilaban difíciles asuntos diplomáticos; aumento de movimiento postal y rebaja en el porte; se comenzaron entonces trascendentales obras en los puertos; se establecieron faros y se resolvió el asunto del ferrocarril de Tehuantepec. Como Secretario de Gobernación, ha emprendido la construcción del Hospital General, terminó la de la Penitenciaría, se inició la construcción de un manicomio en la Castañeda, se han reglamentado los servicios de policía, se ha mejorado notablemente el ramo de Beneficencia Pública; y como obra de inmensa trascendencia se ha comenzado la del Saneamiento de la ciudad.

## ATZIMBA



Nuestro artículo relativo á la magnífica pieza que se debe al Maestro Ricardo Castro y al inspirado Alberto Michel, juzga imparcialmente, esta producción del talento, acerca de la cual, han dado su opinión verdaderas autoridades musicales.

Las crónicas descriptivas de nuestras ediciones diarias, se han encargado de lanzar á la publicidad los detalles de "Atzimba," calificando sus trozos más escogidos, sus escenas más vigorosas, el cuidado que se puso en montar la obra, y que puede calificarse de excepcional, no obstante los defectos de que adolece, en la indumentaria.

Nuestros grabados de este número darán idea perfecta, á los lectores que no hayan asistido á las representaciones de "Atzimba" de lo que es esta pieza, y nuestro pliego musical, les permitirá conservar el "intermezzo," calificado como lo mejor de la partitura.

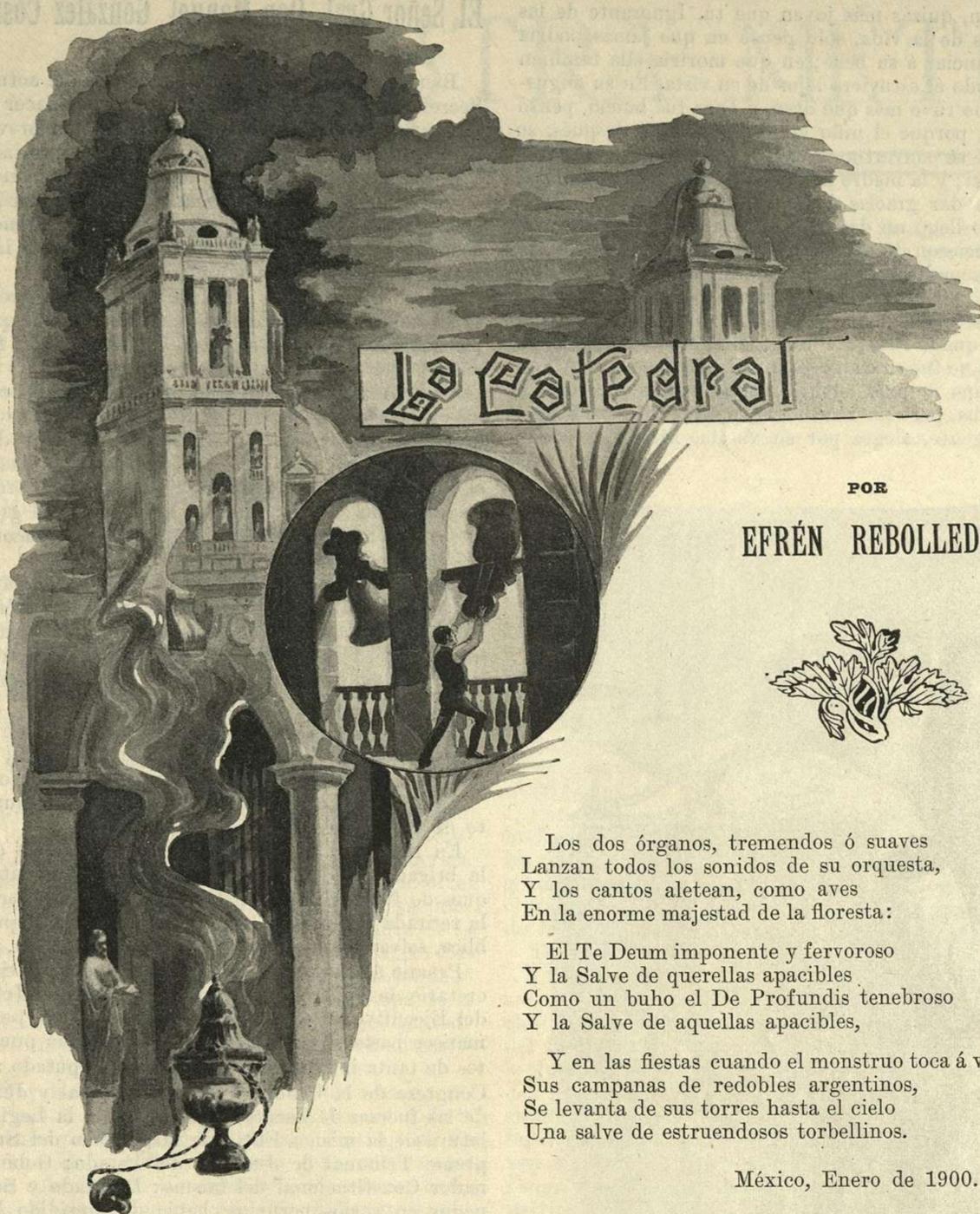
Permítasenos, ya que no se trata de nosotros mismos, que jamás consideraremos perfectamente cumplidas nuestras obligaciones para con el público, hacer un elogio de las fotografías de donde tomamos los retratos de los personajes, los cuales se deben al fotógrafo Sr. Emilio Lange, y las del escenario, que por un nuevo procedimiento, el del magnesio explosivo, fueron tomadas por el señor F. M. Stiffer.

## La última manifestación en Puebla.



Los habitantes de aquella capital que siempre han demostrado grandes simpatías é invariable adhesión al actual Primer Magistrado de la República, acaban de dar una prueba más de los citados sentimientos, con motivo de la manifestación que organizaron los particulares, el comercio, la industria y, en suma, los más distinguidos miembros de la sociedad poblana, para postular al señor General D. Porfirio Díaz, como candidato para la Presidencia de la República en el próximo período constitucional.

El entusiasmo fué general, los manifestantes recorrieron las calles principales, siendo su número muy considerable, y los carros alegóricos que se dispusieron merecieron elogios.



## La Catedral

POR

EFRÉN REBOLLEDO



Los dos órganos, tremendos ó suaves  
Lanzan todos los sonidos de su orquesta,  
Y los cantos aletean, como aves  
En la enorme majestad de la floresta:

El Te Deum imponente y fervoroso  
Y la Salve de querellas apacibles  
Como un buho el De Profundis tenebroso  
Y la Salve de aquellas apacibles,

Y en las fiestas cuando el monstruo toca á vuelo  
Sus campanas de redobles argentinos,  
Se levanta de sus torres hasta el cielo  
Una salve de estruendosos torbellinos.

México, Enero de 1900.

Recortando el espacioso firmamento  
Con el filo de sus líneas, á la lumbrería  
Meridiana, y en los bloques de su asiento  
Desplomando su asombrosa pesadumbre;

O en las tardes, elevando la católica  
Opulencia de sus torres desoladas  
A los ámbitos del cielo, en la simbólica  
Amargura de las manos levantadas;

O en las noches impregnadas de idealismos  
Y serena claridad, bajo las luces  
De los astros, sumergiéndose en los abismos  
Insondables las cabezas de sus cruces:

Se alza el templo centenario y majestuoso,  
Ostentando la agobiante maravilla  
De su peso, puesto en pie como un coloso  
Ante toda la ciudad que se arrodilla.

Cuando el lazo de sus lenguas sobrehumanas  
Desanuda, y el estruendo de sus iras  
Lanza al aire, se oye el son de sus campanas  
Como el eco de las cuerdas de dos liras:

De tres antros que retumban imponentes,  
Diez esquilas acordadas y veloces,  
Siete bocas que en acordes diferentes  
Se platican, y por todas veinte voces.

Veinte gritos resonantes y ruidosos,  
Unos tiples, otros graves, estos bajos,  
Que despiertan como dedos armoniosos  
Con sus bronces formidables los badajos.

En sus bóvedas, las albas indecisas  
Desparraman sus fantásticos fulgores,  
Y los siglos ven pasar en sus cornisas  
Meditando los Patriarcas y Doctores.

Dentro, llena los espacios el inmenso  
Murmurar de las litúrgicas salmodias,  
Y se elevan entre el humo del incienso  
Rutilando las espléndidas custodias.



ASPECTO DE PUEBLA EN LA ULTIMA MANIFESTACION.--Fotografía de Bustamante.